

Los deseos de la Hermenéutica y Hermenéutica del deseo

Silvia Ruiz Otero

Monges Nicolau, Graciela. *Hacia una hermenéutica del deseo: lectura de tres novelas de Alberto Ruy Sánchez*. México: Universidad Iberoamericana, 2004.

“*Los demonios de la lengua, Los nombres del aire y En los labios del agua* conforman una parte del conjunto de novelas donde el deseo es la fuerza generadora de la vida y, por lo tanto, de la imaginación y de la fantasía” (10). Así expresa Graciela Monges (académica numeraria, traductora de Paul Ricoeur, especialista en los modelos literarios biográficos y autobiográficos y en novela histórica) lo que constituye el tema central de su libro, *Hacia una hermenéutica del deseo: lectura de tres novelas de Alberto Ruy Sánchez*, publicado por el Departamento de Letras de la Universidad Iberoamericana dentro de su colección AlterTexto (número 9).

¿Cuántas caras tiene el deseo en estas novelas de Ruy Sánchez? Monges, a lo largo del texto, responde con el rigor que caracteriza sus trabajos de crítica literaria. Así, por ejemplo, nos muestra que en: *Los nombres del aire* existe un continuo “intercambio dialéctico”: quien desea y el objeto deseado; en *Los demonios de la lengua*, el personaje del jesuita desea ser un místico y consigue, paradójicamente, ser poseído por el demonio, un demonio que encarna los deseos del sacerdote y que lo lleva a sumirse en la ambigüedad y las dudas (Cfr. 11).

Pero no debemos confundirnos. La intención de Ruy Sánchez, dice Graciela Monges, no es hacer una exploración sicologista, sino calar más hondo en las estructuras internas humanas. Por eso es indispensable el uso del símbolo como una realidad cuyo peso ontológico modifica y permea las novelas seleccionadas, dando como resultado obras que ofrecen al lector un auténtico gozo estético; así, ella afirma que en la novela *Los nombres del aire*, el agua se erige como símbolo de purificación, como sanadora, como neutralizadora de pre-juicios, de inhibiciones, de escrúpulos. El agua, para Ruy Sánchez, limpia la mirada para que se dirija transparente al objeto del deseo con una inocencia natural primigenia.

Por otra parte, el deseo en Ruy Sánchez no es exclusivo del mundo femenino, pero al ser experimentado por el ser humano masculino “puede ser burdo y violento, bien o mal intencionado”. La fuerza del deseo es inherente a la naturaleza humana, naturaleza que comparten los lectores (hombres y mujeres), erigiéndose así como potenciales deseantes.

Por otra parte, para todo deseante, el deseo muere cuando se alcanza el objeto; nace, en su lugar el gozo, el placer, la fruición que en el caso de las obras de Ruy Sánchez son efímeros puesto que se autoinmolan para dar lugar a un nuevo deseo.